

★ la mujer y su obra ★★★★★ Por María Dolores Muñoz ★

MARIA CANALS

LA MUSICA EXIGE UN ESFUERZO CONTINUO



Hace poco tiempo saltó a las páginas de nuestros periódicos, una vez más, la figura y la personalidad de María Canals, por celebrarse el premio anual de piano que lleva su nombre. Se ha hablado mucho de la pianista y su prestigio como tal es hoy internacionalmente conocido.

Pasados ya esos días de intenso trabajo y alejado de nosotros el concurso, he visitado a María Canals. He preferido enfrentarme con la mujer, descubrirla a través de las notas de su música. Me recibe en su estudio repleto de acordes musicales. Se perfila en el ambiente la presencia constante de ese mundo de la música, de ese mundo en el que el tiempo no cuenta, ni el espacio, ni las ideas. Todo se hace realidad, todo se unifica, todo adquiere matices sutísimos de eternidad. ¿Cómo definir la música? Sinceramente, no creo que exista algo concreto capaz de concentrar en pocas palabras lo que de sugerente y mágico hay en los acordes musicales. En metáfora, música puede ser todo aquello cuya armonía impresione nuestra sensibilidad. Y por tanto, lo que puedo afirmar sin la menor duda, es que música me ha parecido la personalidad de María Canals, y no existe en mi afirmación ningún extraño juego de palabras. Desde sus manos al deslizarse sobre el piano, hasta su voz recordando aquellos lugares hasta donde llegó su arte encierran una deliciosa sincronización de sonidos, que ponen de manifiesto su espíritu artístico.

—¿Cuál fue su primer contacto con el mundo de la música?

—A los cuatro años tocaba ya el piano, pero mi padre se oponía a ello evitando que llegase a ser una «niña prodigio».

—¿Cuándo comenzó sus estudios?

—A los siete años no me apartaba ya del piano, era para mí una especie de obsesión.

—¿Significó los comienzos de un camino?

—Sí, particularmente el de tomarme muy en serio el camino que había emprendido.

—¿Recuerda su primer concierto?

—Sería imposible olvidar algo así. Fue a los dieciséis años en la Sala de Conciertos de la Escuela de Música.

—¿Según su criterio, cuándo empezó verdaderamente su carrera?

—Comencé a dar conciertos con carácter profesional a partir de 1941 en el Palacio de la Música de Barcelona, Luego en Madrid y en el resto de España.

—Sabemos que su marido es crítico musical. ¿Qué ha encontrado usted en él?

—Lo cierto es que me ha ayudado más que nadie. Puedo afirmar que al casarme en 1950 encontré la auténtica libertad y el apoyo para se-

guir por el camino que había emprendido.

—¿No cree usted entonces que el matrimonio puede perjudicar la profesionalidad o vocación de una mujer?

—Cuando existe comprensión y respeto mutuo es todo lo contrario. Yo he encontrado en mi marido un auténtico eco para fortalecer mis ilusiones en el mundo de la música.

—¿Cuál fue su primer contacto con el extranjero?

—Suiza en 1952. Creo que es imprescindible salir al extranjero, ya que se trata de una carrera internacional. Sin duda, París es una

ciudad con verdadero ambiente, muy necesaria para todo artista.

—¿Qué momento de su vida profesional le ha resultado más difícil?

—Los principios siempre resultan ingratos y yo también he de sufrir esta ingratitud.

—¿Qué cualidades son necesarias para ser un buen pianista?

—Al margen de las cualidades innatas de sensibilidad y sentido artístico, se precisa mucha tenacidad y voluntad, una dedicación constante y un enorme trabajo. Hay que dar la vida.

—¿Se interesa la gente actualmente por el piano?

—Mucho. En España la gente está naturalmente dotada para la interpretación y hay muchos que dedican su vida a este arte.

—¿Cree usted que es distinto el sentido musical del hombre y la mujer?

—En general parece que la mujer se dedica más, pero es indistinto. Ahora bien, la mujer debe orientar su repertorio de forma que no tenga que competir con el hombre en cuanto a fuerza. Sabiéndose situar en su lugar desde un punto de vista físico que como mujer resulta inferior.

—¿Cómo nació el concurso que lleva su nombre?

—En el año 1945, casi inesperadamente, con la idea de incrementar el interés musical, lo cual se ha logrado ampliamente, ya que es internacionalmente conocido. Hay mucha ilusión y en él trabajamos mucho. Existe gran orden y organización y representa, sin duda, una tenaz labor de equipo. Cuento con estupendos colaboradores.

—¿En qué consiste actualmente su trabajo?

—Dirijo una Escuela de Música y doy algunas clases.

—¿Proyectos?

—Marcho muy pronto al extranjero, concretamente a Alemania y Suiza, a dar unos conciertos.

—¿Cuántas horas diarias debe estudiarse para conseguir dominio?

—Sobre cinco horas al día. Como le dije es preciso trabajar mucho.

—¿Le ha sido en algún momento difícil completar sus actividades en el hogar?

—No. Como mujer me gusta el hogar y creo firmemente que la organización es el secreto con el que todo puede lograrse.

Esa misma armonía que María Canals ha sabido dar a nuestra conversación se adivina fácilmente en las distintas facetas de su vida. Una mujer feliz, que ha logrado esa felicidad con ilusión, entrega y trabajo. La vida le ha dado la respuesta que, sin duda, merecía ese esfuerzo.